SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

La pena

DRAMA EN DOS CUADROS

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1905

LA PENA

LA PENA

DRAMA EN DOS CUADROS

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL el 6 de Enero de 1901

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1905

¿Dónde estás, sol de mis ojos,
dónde estás, que no te encuentro?
¿Por qué á la voz no respondes
con que lastimo los vientos?
¿No ves que te voy buscando
y que sufrir más no puedo?
¿No ves que sin tí no vivo?
¿No ves que de pena muero?

Ruiz Aguilera.—*El dolor de los dolores*

A los insignes artistas

María Guerrero

y

Fernando Díaz de Mendoza,

por quienes el teatro español ha cobrado nuevo esplendor y prestigio, en testimonio de profunda admiración y sincero afecto.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ASUNCIÓN..............	SRA.	GUERRERO.
PILITA.....		RUIZ.
MANUEL	SR.	DÍAZ DE MENDOZA.

LA PENA

CUADRO PRIMERO

Comedor de casa de Manuel, en Sevilla. A la derecha del actor una puerta vidriera con visillos. A la izquierda, un hueco de puerta tapado por una cortina de cretona. Las paredes blancas. En la del foro una ventana con reja, que da á la calle. A derecha é izquierda de la ventana, respectivamente, un aparador y una cómoda. Encima del aparador distintas piezas de cristal y de porcelana, colocadas con orden. Encima de la cómoda varios marquitos negros con retratos y dos jarrones rebosando flores del tiempo. En las paredes, cromos puestos en marcos de caña dorada. Una mesa en el centro de la escena. Sillas de enea. Sobre una de ellas un bastidor y sobre otra una guitarra. Todo ello pobre, pero limpio y luciente.—Es de día.

ESCENA PRIMERA

ASUNCIÓN, PILITA y MANUEL.

(Acaban de comer. Manuel, sentado á la derecha, fuma un cigarro y apura una copa de cazalla, sin mirar á Asunción ni atender á Pilita. Asunción, triste y llorosa, casi da la espalda á Manuel, sentada á la izquierda. Pilita, de frente al público, picotea en los postres aún y trata, con su charla, de animar la escena y de alejar la nube.)

PIL. Están riquísimas las naranjas... Y se pelan na más e con mirá ar cuchiyo. ¿No quié usté un casquito, mamá? (Asunción no contesta.)

¿Y usté, papá, no quié un casquito? (Manuel no contesta tampoco.) A la puerta farsa, que por la prinsipá no oyen... ¡Vaya por Dios! Me la ví á tené que comé yo entera y me va á hasé daño... ¡Cómo ha de sé! Pasiensia. Otro día tendré más suerte. Y luego, como he pelao la más gorda... (Calla un momento, sin dejar de observar á sus padres.) ¿Ande está er gato, pa darle estas cortesas e queso?... A vé si ese me oye... (Llamando al gato.) Ps, ps, ps, ps, ps... ¡José, José, José!... ¡José, José!... Na; ni er gato tampoco. Hay días con desgrasia... De seguro que está en er tejao. ¡Le gusta más corré detrás e las gatas!... (Calla otra vez, y echa luego por distinto camino á ver si consigue algo más.) Diga usté, papá: ¿ha oído usté cantá soleares al hijo e Gregorio? ¿Eh? (Manuel no le hace caso.) Porque anoche, en la fiesta, estaba to er mundo: «¡El hijo e Gregorio!» «¡El hijo e Gregorio!» «¡Luego va á cantá el hijo e Gregorio!» Y cuando cantaba otro to se gorvía: «¡Ya verán ustés el hijo e Gregorio!» Y por fin cantó el hijo e Gregorio; y yo no entiendo, pero le digo á usté que si Gregorio no canta mejó que su hijo... ya se pué retirá la familia. ¡Josú qué irrisión de hombre! ¡Y qué *fachoso* se pone pa cantá!... ¡Lo que nos reímos Encarna y yo!... Como que le salen dos cuerdas aquí en er gañote ar tiempo e subí, que paese que se ha istalao la luz elértrica. ¡Ave María, qué manera de hincharse to él!.. Y luego, como tiene la cara tan reonda y tan colorá, paresía un globo de esos de los chiquiyos... Daban ganas de clavarle un arfilé, pa vé si tronaba... Sentí yo más que no estuvieran ustés ayí... porque se hubiean tirao de risa. Fué lo mejó e la fiesta. Vamos, lo mejó, así pa reirse... Porque la fiesta fué güena de verdá. Señó Juan er padrino se conose que es mu rumboso.. ¡Y qué rebonita estaba la novia!... Paresía una fló sin cortá toavía. (Se levanta y va de uno á otro.) Yo bailé seguidiyas con Milagros, la hermana de eya, que es casi de mi edá... Creo que

me yeva un año: eya tiene catorse metíos en quinse... Por supuesto que ayí bailó to er mundo. Hasta Micaela; y eso que se le ha muerto er marío hase un mes. Pué sé que bailara por eso; pero en er patio se lo criticó toa la gente... ¡Carcúlense ustés lo que lo habrá sentío! Como que disen que er día del entierro se tuvo que meté en er borsiyo una seboya, pa que se le sartaran las lágrimas de cuando en cuando... La guitarra la tocó Bartoliyo, er siego e la esquina. ¡Pobresiyo! ¡Me alegré más! ¡Y ér se alegró también más de que yo estuviera!... ¡Lo que á mí me quiere ese Bartoliyo!.. Una vé que me arrimé á é fué y me dijo, dise: «Pilita, si yo no fuera siego y tú me quisieras, me casaba contigo.» Y yo le dije, digo: «Es que si tú no fueras siego, no te gustaría yo, que soy mu fea.» Pos después me tuve que enfadá con un tío gordo que se empeñó en emborracharlo. Uno de esos *patosos* que van á toas partes dándola de que tienen mucha grasia, y no tienen ninguna. Hubo la má de *gorpes* con é... Como está tan gordo, que es un fenómeno, le desían: «Oiga usté: ¿se vende usté ar peso?» «Diga usté: ¿cuántos asientos paga usté en er tranvía?» «Escuche usté: su mamá de usté, ¿vive?» «Atienda usté: ¿quié usté crusá los brasos?» Y cuando er tío se fué más quemao que las ánimas, ar verlo así tan gordo por detrás, una picá e viruelas con mucho ange que estaba á mi lao, fué y le dijo, dise: «¡Anda con Dios, que no te pués sentá más que en la camiya!...» (Mira con desaliento á sus padres convencida al fin de que no los anima.) (Na; no me hasen caso. Esta tarde no se ríen ni aunque tropiese un jorobao delante de eyos...) (Se levanta Manuel, y sin mirar á Pilita ni á Asunción se va por la puerta de la derecha.)

ESCENA II

ASUNCIÓN y PILITA

ASUN. (Sigue con la vista á Manuel, y poco después que éste desaparece, se levanta, coge á Pilita y le llena la cara de besos.) ¡Ven acá tú, hija de mi sangre, que tienes la grasia por alimento!

PIL. ¡Mamá!

ASUN. ¡Hija de mi vía; déjame que me harte contigo, que te coma la cara!

PIL. Cómesela usté: si es de usté...

ASUN. ¡Toma! ¡toma! ¡toma! ¡Hija de mis entrañas, qué bonita eres! ¡Toma! ¡toma! ¡toma más!... (Suspirando.) ¡Ay! me he estao conteniendo mientras tu padre ha estao ahí...

PIL. ¿Por qué?

ASUN. ¿Pos no has visto cómo se ha puesto esta tarde?

PIL. ¿Y cuándo van á acabarse estas peleas, vamos á vé?

ASUN. Ya nunca, hija. Ca vez menos. Nos ha perdío er cariño.

PIL. A mí no.

ASUN. A mí sí. Desde que puso la taberna es otro hombre: pa mí se ha concluío. De milagro viene á armosá y á comé: en la dichosa tienda se pasa to er día y toa la noche, cuidando er negosio, según dise. No está mar negosio... Distrarsiones que tiene ayí... Si no fuea por tí, Pilita, tu padre no ponía más los pies en esta casa: pués creerlo. Es verdá que si no fuea por tí, yo tampoco paraba un instante á la vera suya. ¡Te lo juro por to lo que te quiero!

PIL. ¡Vaya por Dios! Y yo que no pienso más que juntarlos á ustedes...

ASUN. ¿Más juntos que estábamos, hija mía? Si yo no sé lo que le ha pasao á tu padre... Digo, sí lo sé, por desgrasia... Le han echao mar de ojo... lo han hechisao... ¡Paese que se ha

cansao de verme! Y de vé las cosas que se quieren de veras no se cansa una nunca. ¿Te cansas tú de verme á mí? ¿Me canso yo de verte á tí, luz de mis ojos? (La besa.) ¿Verdá que no?

PIL. Ya se ve que no.

ASUN. Tú, cuando estás en er colegio, ¿de qué tienes gana?

PIL. De salí.

ASUN. Pero de salí, ¿pa qué?

PIL. Pa no vé á la maestra, que paese una carcomanía.

ASUN. (Besándola de nuevo.) ¡Que salaísima te ha hecho Dios! ¿Y pa verme á mí, encanto?

PIL. ¡Toma! eso es otra cosa: eso no se pué comprará. Miá que entre usté y doña Catalina... ¡Josú!... Por verla á usté, si usté fuea la maestra, me pasaba yo la vía en er colegio. Como que en cuanto sargo echo á corré pa acá, y le grito á Bartoliyo que toque pa que usté se asome, y no me queo á gusto hasta que no le doy á usté un beso por la ventana. Ya ve usté.

ASUN. Pos iguá me pasa á mí contigo, gloria. Mientras estás elante mía, tengo yo un descanso mu grande; pero en cuanto te vas no reino más que en tí. Me asomo á la ventana como una tonta pa verte í pa ayá, y ca vez que güerves la cara pa mirarme á lo largo e la cayejuela, me paese que hasta er sielo me mira. Y luego me pongo: «Ya se fué... ya gorvió la esquina... ya habrá yegao ar colegio...» Y asín, cavilando to er santo día... «Ahora estará dando la religión...» «Ahora se habrá puesto á escribí la plana...» «Ahora jugará con Encarna y Dolores...» Y á las cuatro e la tarde: «Ya irá á salí...» «Ya ha salío...» «Ya toca Bartoliyo...» «¡Ya viene!» «¡Ya la veo!» «¡Ya yega á la ventana!» «¡Ya entra en er patio!» «¡Ya la tengo á mi vera!» Asín, asín. (La acaricia y la besa con efusión.)

PIL. Pos mire usté, mamá, vamos á hasé una cosa.

ASUN. A vé qué se te ocurre.

PIL. Pa que usté no maquine tanto, ¿le paese á usté que yo no güerva más ar colegio?

ASUN. ¡Qué tunanta eres!... Mejó será que hagamos un trato las dos: no güerves más, con tá de que te pases er día conmigo.

PIL. Si quié usté nos cosemos las fardas.

ASUN. Cosernos no, porque asín te lo pasarías á la fuersa. La cuestión es que estemos juntas sin cosernos na. (Quédase pensativa unos instantes.) Escúchame, Pilita: si yo me ví á viví á casa e la agüela... ¿te vienes tú conmigo?

PIL. ¿Y papá no?

ASUN. Papá, no. ¿Te vienes tú? (Pilita no contesta.) ¿Quiés más á tu padre que á mí?

PIL. ¡No!

ASUN. ¿Entonses te vienes? (Pilita niega con la cabeza.) ¿Te queas con tu padre?

PIL. (Volviendo á negar.) Con los dos juntos.

ESCENA III

DICHAS y MANUEL

MAN. (Por la puerta de la derecha. Trae el sombrero puesto.) Pilita, dame un beso, que me voy á la caye.

PIL. (Sin apartarse de Asunción.) ¿Ya?

MAN. Ya.

ASUN. ¿No ves tú que está denunsiá la casa y se nos va á vení er techo ensima?

MAN. Contigo no hablo, ¿lo oyes? Hazme er favó e cayarte; miá que cuando hablas me paese que me están sumbando los oídos, y eso es mu molesto. Dame un beso, Pilita, que me voy; porque hasta respirá me cuesta aquí un dijusto. (Pilita se va al lado de Manuel.)

ASUN. Es lo que pasa, cuando no se está contento en un sitio: ni respirá se pué. Pa ti tu casa es peó que un calaboso de los der Pópulo. En cuanto pisas las losas der saguán ya estás enfadao. Vete, vete á la caye, que ayí

hay mucho aire. La alegría, la cara satisfecha, déjalas pa la otra.

MAN. (Conteniéndose.) Si no mirara...

ASUN. Es verdá; como eres tan mirao...

MAN. ¿Quiés que la armemos otra vé, no es eso? Pos no te doy gusto.

ASUN. Sería un milagrito e Dios.

MAN. Y er tiempo e los milagros ha pasao ya. Conque, que te diviertas. Dame un beso, Pilita. (Agachándose para dárselo él.)

ASUN. Límpiate primero la boca.

MAN. ¿Pos qué tengo, oye?

ASUN. No lo sé; pero vas á besá á mi hija.

MAN. ¿A tu hija?... ¡A la mía, quieras ó no quieras!

PIL. A la hija de los dos. No peleá también por eso...

MAN. (Después de besarla.) Acompáñame hasta er portón, Pilita; que er rato que estés conmigo no estás con tu madre.

ASUN. Eso te paese á tí, malas entrañas. ¡Conmigo está siempre!

MAN. Pos es de sentí, ¿sabes? Porque to se pega, menos lo bonito.

ASUN. Por eso te desía yo antes que cuidao con los besos.

MAN. ¡Asunsión!...

PIL. Ande usté, papá; venga usté... Déjela usté ya.

MAN. Tienes rasón, hija mía: lo mejó es dejarla. (Encaminándose hacia la puerta de la izquierda con Pilita, y yéndose al fin abrazado á ella.) Aquí no hay más que una salía: ca uno por su lao...

ASUN. ¡Eso: ca uno por su lao!...

MAN. Si no fuea por este cacho e sielo...

PIL. Vamos, papá, vamos...

MAN. Vamos, hija e mi arma... Si no fuea por tí...

PIL. (Con tristeza.) (Como no los junte yo, no los junta nadie.)

ASUN. (Viéndolos irse.) Ca día más despegao... ca día más lejos ér de mí... y yo de é... ¡Permita Dios que siegue á fuersa e yorá la mala mujé que nos ha separao! (Cae el telón. Después de un rato—de ninguna manera inmediatamente,—principia á

sonar el rasgueo de la guitarra de Bartolillo, el cual canta á poco la siguiente seguidilla gitana:)

Yoro por la noche
yoro por er día,
y no se cansan de yorá mis ojos
esta pena mía.

(Sigue el rasgueo unos instantes más, y vuelve á levantarse el telón.)

CUADRO SEGUNDO

La misma decoración del cuadro primero, con leves variaciones. Los cachivaches del aparador desordenados. Los jarrones de la cómoda sin flores. Sobre la mesa dos cubiertos: uno á la derecha del actor y otro á la izquierda. La guitarra y el bastidor que había en las sillas han desaparecido. Es de día.

ESCENA IV

ASUNCIÓN y MANUEL

(Poco después de levantado el telón salen los dos por la puerta de la derecha, vestidos de negro y enlazados por la cintura. Ella descansa en él. Se detienen contemplando la mesa con tristeza profunda, y luego van hasta ella silenciosos. Manuel se sienta á la derecha y á la izquierda Asunción. Al sentarse rompen á llorar.)

ASUN. ¡No pueo acostumbrarme, Manué! ¡No me jago á su farta!

MAN. ¡Qué castigo tan grande, Asunsión! ¿Quién nos la habrá quitao?

ASUN. ¡Qué pena de hija!

MAN. ¡Sentarnos á la mesa y no verla!

ASUN. ¡Y no oirla charlá, ni contá sus cosas der colegio!... Vente aquí á mi vera, Manué: yo no pruebo bocao.

MAN. Yo tampoco.

ASUN Vente aquí, vente aquí... que si nos ve desde argún lao nos vea juntos... como eya nos quería.

MAN. (Obedeciéndola.) Sí, sí; que nos vea juntos...

¿Te acuerdas cuántas veses desíamos: «Si no fuea por Pilita, tú tirabas por un lao y yo por otro?...»

ASUN. No me mientes eso, por Dios...

MAN. Pos ya no hay Pilita; ya se fué Pilita pa siempre... y mía tú qué juntos estamos. Asércate á mí más.

ASUN. (Acercándosele.) La pena ajunta mucho, Manué... ¡Pobresita mía! A mí me paese un sueño esto que nos pasa...

MAN. ¡Ajolá lo fuera! Así dispertaríamos con eya ar lao.

ASUN. La idea de no verla nunca más me güerve loca... A estas horas sobre to, paese que estoy sin vía... Apenas salía der colegio el ange de mi arma, le gritaba á Bartoliyo er siego: «¡Bartoliyo! ¡toca la guitarra! ¡pa que sepa mi madre que ya voy! ¡pa que sarga á la ventana á verme í!...» Y Bartoliyo tocaba con toas sus ganas, y yo dejaba la costura en cuanto lo oía, y me asomaba á verla... y er primer beso nos lo dábamos siempre por entre esos yerros... ¡Hija de mis entrañas!

MAN. ¿Y por las mañanas temprano, quiés desirme? A mí que me dispertaban siempre sus chiyíos... su corré por la casa... su cantá... Ahora no tengo quien me dispierte... Es verdá que no me hase farta, porque las lágrimas no me dejan dormí. (Callan un momento.)

ASUN. (Recreándose con dolor en el recuerdo de su hija.) ¿Te acuerdas, Manué, cuando se le venían los pelos á la cara y hasía asín... y sacudía la cabesa pa echárselos atrás sin tocarse?

MAN. Eso era mu suyo: sí que me acuerdo de eya asín muchas veses. Pero, mía tú lo que son las cosas... y es una tontería... Se me representa más como la ví una vé—de esto hase mucho tiempo; no sé ni cómo se me ha queao grabao—que venía eya con dos arfileres negros en la boca pa que tú le sujetaras una sinta ar cueyo. «Chiquiya, quítate de ahí esos arfileres», le dije yo. Y eya no me hiso caso y se fué á buscarte; y no pasó más: ya

ves tú qué cosa pa que á mí no se me haya caío der pensamiento... Pos sin embargo, siempre que la veo la tengo e vé con los dos arfileres en la boca...

ASUN. Pos yo la veo á toas horas y de toas maneras; pero, sobre to, atravesando er patio eya solita, con la regaera pa regá sus flores... ¡Bastante que la tienen de echá de menos!

MAN. Oye: un día me enfadé con eya y le pegué... y eso tampoco se me orvía... ¿Te ha pasao á tí? Porque á mí, ca vez que lo recuerdo me duelen en er corasón los gorpes que le dí á la pobresita.

ASUN. Argo asín tengo yo también sobre mi arma. Otro día... er día der santo e su agüela me paese que fué... me pidió una cosa que no recuerdo lo que era, y yo no quise dársela... y se echó á yorá y estuvo yorando toa la noche... Y yo sin darle lo que quería, ¿te paese? ¡No me lo perdono! ¡Ajolá Dios me trajera ar pensamiento lo que me pidió el arma mía, pa gastarme en comprárselo to lo que tengo!

MAN. Y ya, ¿pa qué?

ASUN. Verdá; ¿pa qué? (Lloran en silencio.) La otra mañana, la mañana que hiso er mes que se yevaron á la pobresita, me quedé aquí un poco adormilá, porque no había pegao los ojos en toa la noche, y soñé con eya... Se me presentó de pronto mu alegre, riéndose mucho, con aqueya risa que tenía que era como un amanesé, y me dijo, dise: «Mamá, no yore usté: ¿no está usté viendo cómo yo me río? Si yo gorveré á casa... No me he muerto más que pa que usté y papá se ajunten. En cuantito que se ajunten ustedes güervo yo.» ¡Hija del arma! ¡No se le caía de la imaginasión la idea de ajuntarnos!

MAN. ¡Y lo ha conseguío!... ¡Pero cómo!...

ASUN. Luego seguimos hablando de la má de cosas: yegó á haserme reí... Como tenía aqueyas ocurrensias... Me preguntó por Bartoliyo er siego, por su maestra, por er rosá de té... A to esto ya había cambiao de traje, y esta-

ba elante mía como er día que la retratamos: en la misma postura y to: con er vestío seleste, los sapatitos escotaos, er mantón de Manila que le compraste tú por feria, las rosas en er pelo...

MAN. ¿Ande tienes tú er mantón de Manila?

ASUN. Metío en un cajón de mi cómoda, con to lo suyo.

MAN. Tres veses na más se lo puso sobre los hombros...

ASUN. Tres veses na más.

MAN. ¡Daba gloria verla cuando se lo ponía! Paesía un manojo e flores que echaba á andá.

ASUN. Lo paresía y lo era... ¡Qué coló la suya! ¡qué ojos tan bonitos! ¡qué mata e pelo!... ¡qué andá, que no se la sentía!... Antié por la tarde me asomé un momento á la puerta y pasé un mal rato... Figúrate que ví vení pa acá á una chiquiya que era toa la nuestra... toa la nuestra, Manué: su hechura toa, tos sus movimientos, er braso izquierdo hasiendo asín, como eya sabes tú que lo movía... Luego, cuando se fué asercando á mí, ya se paresía mucho menos... y cuando pasó por elante mía ya era mu diferente... ¡Como Pilita no hay otra en er mundo! Pero lo que es ar prinsipio, Manué, cuando me paresió nuestra hija, me quedé como er marmo, me dió una sacudía er corasón y me agarré á la idea de que era Pilita... Pilita... Pilita que no se había muerto.

MAN. Como que paese que no nos ha dejao, que está en toa la casa, que la vamos á ve salí por toas las puertas... ¿Querrás creé que esta mañana, ar tiempo e vestirme, la yamé una vez por su nombre? ¡Pilita!

ASUN. Yo también la he yamao más e dos veses...

MAN. Y se me figuró que desde er patio me contestaba: «¡Ya voy!»

ASUN. ¡Y á mí también!

MAN. ¿Y oirla reí? ¿no la oyes tú reirse?

ASUN. ¡La oigo y la veo! Miá que cuando le entraba la risa... ¡Josú! Me acuerdo un día e Se-

mana Santa... ¡Io que nos reímos las dos!... (Llorando y riendo á la vez.) «Pilita—salí yo á preguntarle—¿tú has visto mi peina?» Y eya empesó á reirse. «No te rías y contesta, chiquiya», le dije yo. «¿Has visto mi peina?» Y eya, ¡risa y más risa! «¿Pero de qué te ríes, criatura?» ¡Y risa y más risa! «¿La has escondío quisá?» Y se hasía una madeja riéndose, y yo ya no podía contenerme, y me reía también de verla reí con aqueyas ganas, y to se me gorvía preguntarle: «Pero, chiquiya, ¿y la peina?» ¡Y risa y más risa! «¿Ande has puesto mi peina?» ¡Y risa y más risa! Hasta que ví que la tenía yo misma en lo arto er moño... ¡y entonses sí que nos reímos las dos!... (Llora largamente. Manuel también llora en silencio. Óyese á poco hacia la calle la guitarra de Bartolillo, que toca un aire popular. Al oirla se estremecen los dos y se levantan con trementa alegría, creyendo que Pilita llega del colegio. La alucinación dura sólo un instante: al ir ambos hacia la ventana para ver á su hija, el punzante y doloroso recuerdo de la realidad los detiene. La guitarra sigue sonando hasta el final.)

ASUN. ¡Ahí está!

MAN. ¡Ahí está!

ASUN. Pero... ¿ande vamos?

MAN. ¡Josú!... ¿Qué ha sío esto?...

ASUN. ¡No toques, Bartoliyo, no toques!... ¡Si ya no viene!...

MAN. ¡Si ya no viene más!...

ASUN. Y eso que estamos juntos... juntos...

MAN. (Abrazando á Asunción.) ¡Mu juntos!...

ASUN. ¡Como eya nos quería! (Lloran abrazados.)

FIN

Madrid, Noviembre, 1900.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico. (2.ª edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico.
Gilito. juguete cómico-lírico. (2.ª edición.)
La media naranja, juguete cómico. (2.ª edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (2.ª edición.)
El ojito derecho, entremés. (3.ª edición.)
La reja, comedia en un acto. (3.ª edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música. (5.ª edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto.
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música. (2.ª edición.)
El chiquillo, entremés. (4.ª edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico.
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música.
El patio, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
El motete, entremés con música. (2.ª edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (3.ª edición.)
La pena, drama en dos cuadros. (2.ª edición.)
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música.
El nido, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
Las flores, comedia en tres actos.
Los piropos, entremés.
El flechazo, entremés.
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo.
Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo.
Pepita Reyes, comedia en dos actos.
Los meritorios, pasillo.
La zahorí, entremés.
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música.
Zaragatas, sainete en dos cuadros.
La zagala, comedia en cuatro actos.
La contrata, apropósito.
El amor que pasa, comedia en dos actos.
El mal de amores, sainete con música.
El nuevo servidor, humorada.
Mañana de sol, paso de comedia.
Fea y con gracia, entremés con música.

PRECIO: UNA PESETA.